

LA HUELLA ARABE EN EUSKALHERRÍA

La capitulación de Zaragoza en el año 714 abre la puerta a las influencias islámicas en toda la zona media del Valle del Ebro, con una inexistente resistencia que llevará su avance hasta las estribaciones del Pirineo.

Avanzando por las antiguas calzadas romanas, este avance llegará hasta el sur de Francia, donde será detenido en la batalla de Poitiers, 732. Retrocediendo hasta el prepirineo, se mantendrá una frontera o marca que avanzará hacia el sur, conforme los nobles cristianos vayan afianzando sus territorios, hasta convertirse en los pequeños reinos de Pamplona y Aragón.

Pero hasta que se configuren, una gran parte de las actuales provincias de Navarra y Aragón, estarán bajo el poder musulmán durante todo el siglo VIII. Ciudades tan importantes en época romana, como Huesca y Pamplona, serán poblaciones fronterizas en contacto con las tierras del Pirineo.

Hasta hace muy poco tiempo, la presencia islámica en Pamplona solo era conocida por las fuentes escritas y por el hallazgo de un tesoro de monedas, además de algunos objetos hallados en el cementerio hispano visigodo de Pamplona.

Durante las excavaciones de la Plaza del Castillo, se descubrieron enterramientos islámicos correspondientes a la población musulmana que vivió en Pamplona durante el siglo VIII, siendo, por el momento, los restos islámicos hallados más al norte de todo Navarra que aseguran su poblamiento.

Políticamente, el núcleo de poder estará asentado en la zona del Valle del Ebro: Ribera de Navarra-La Rioja y Cinco Villas Aragonesas, bajo el dominio de los Banu Qasi. Esta es una familia de muladíes, antiguos nobles cristianos convertidos al Islam para poder perpetuar sus propiedades de la etapa visigoda. El nombre Qasi, proviene de la conversión del latino Casius.

La relación entre cristianos viejos del norte y musulmanes nuevos del sur, es tal, que los Banu Qasi estarán emparentados con los Arista de Pamplona. Esta relación con Pamplona y una cierta independencia política, hará que los Banu Qasi tengan que ser sometidos y vigilados por el poder de Córdoba en varias ocasiones, con fuertes luchas de poder entre familias muladíes y musulmanas originales.

El empuje de los incipientes reinos cristianos irá desplazando la marca o frontera hacia el Sur, independientemente de que algunos emires y califas manden expediciones punitivas y racias, hacia estos territorios cristianos.

Será la fecha de 1119 la que marque el fin del dominio musulmán en el extremo más al Sur de Navarra, con la conquista de Tudela, tan solo dos meses más tarde que Zaragoza. Serán en total unos 400 años de presencia dominante en el Sur de Navarra, frente a los menos de 100 años que pudieron permanecer en Pamplona, lo que ha supuesto la existencia de una cultura, diferente a la hispano romana y visigoda, que ha dejado su huella en una gran cantidad de restos arqueológicos.

La ocupación del territorio.

La ordenación del territorio al comienzo de la conquista islámica parece querer indicar la continuación de los elementos poblacionales existentes sin que haya nuevas fundaciones de núcleos de población y villas rústicas de cultivo. Siendo coincidentes aquellos lugares que tienen restos islámicos, con niveles arqueológicos anteriores de época tardo romana.

La nueva ocupación supondrá la fortificación y amurallamiento de los anteriores poblados y villas hispano visigodas. Esta presencia de torres y nuevas fortificaciones en el Valle del Ebro pasa por la más variopinta adscripción, dependiendo de sí sus piedras son de mayor o menor tamaño, y repartiéndose entre romanos, árabes y cristianos.

Muy pocas son las que actualmente podemos considerar como construcciones originalmente islámicas, basándonos en su aparejo constructivo o en el hallazgo de cerámicas en trabajos de prospección o excavación.

Durante el S. VIII se haría un trabajo de nueva fortificación en aquellos núcleos conquistados que supuestamente carecen de defensas, a excepción de grandes ciudades como Pamplona, Zaragoza o Huesca que mantienen su fortificación romana. Se construirían torreones en pequeños núcleos de explotación agrícola, otros jalando vías de comunicación, y también formando un entramado de torres atalayas de señales

-Las torres de pequeñas poblaciones.

-Torre de Urzante.

La torre castillo de Urzante se ha mantenido como una construcción anexa a la iglesia del despoblado, aunque muy mermada en altura, pues solo conserva 6'30 mts. Es de planta rectangular, 8'85 por 6'70 mts y una anchura de muros cercana a 1'50 mts. Está construida en piedra arenisca, extraída de los límites del poblado. El gran tamaño de sus bloques, con altura de hiladas variable entre 55 y 95 cms, le confiere un aspecto ciclópeo, también debido a la falta de talla cuidada y al desgaste de la arenisca por efecto de la erosión. Solo por este aspecto, siempre se ha dado esta torre como de cronología romana, aunque no tiene ningún parecido con muros romanos hallados en la cercana Tarazona o en las fortificaciones romanas del poblado celtíbero de Contrebia Leukade, en Aguilar del Río Alhama, por compararlas con las más cercanas. Si tiene mucha mayor similitud con los restos de murallas hallados en Tudela.

-Torre de Pedriz.

Otra torre castillo es la situada en el despoblado de Pedriz, que se levanta sobre el borde de una extensa terraza, de poca altura sobre los terrenos que bordea. Se localiza a 7 kms al sur de Tudela, cerca de la carretera a Ablitas. Todavía hoy se conservan ruinas de la iglesia, una casa y corrales, siendo la torre el edificio más sobresaliente del conjunto, aunque en estado muy avanzado de ruina, pues solo conserva alzados los laterales sur, este y muy poco del norte, hasta los 5'35 mts, estando el resto derrumbado.

La iglesia se adosó a la pared este del castillo, que le sirvió de torre. Tiene semejanza con el de Urzante, a primera vista, por sus hiladas de piedra arenisca desgastada, pero tiene claras diferencias. Su planta es más alargada y estrecha, de 9'90 por 5'35, con muros de 1'70 a 2 mts de ancho, lo que acusa más el espacio al interior, de menor anchura que el grosor de las paredes.

-Torre de Tulebras.

También muy cerca de las anteriores, se conserva una tercera torre, en la localidad de Tulebras. Esta población se sitúa a orillas del río Queiles, en zona llana, a

11 Kms al sudoeste de Tudela, en la carretera a Tarazona. Tiene un monasterio de monjas cistercienses, fundado en el año 1157, en cuyo interior se conserva la torre. En la época original del monasterio, la torre debió de conservarse exenta a los pies de la iglesia, pero al construirse el palacio abacial, en el S. XVIII, quedó integrada en el interior.

A diferencia de las torres anteriores, la de Tulebras presenta un paramento regular que fue identificado por Juan Zozaya, en algunas visitas realizadas a este conjunto de torres, con un orden islámico clásico.

Las ciudades fortificadas.

Para la protección de estos pequeños núcleos rurales, se fortifican con cercos de murallas, una serie de poblaciones anteriores, con el fin de que puedan albergar a esta población dispersa en caso de peligro. Son los denominados His'n, y como tal funcionarían las poblaciones de Pamplona y Tudela durante su etapa musulmana, así como la población de Olite.

-Recinto primitivo de Olite.

En tierras navarras tenemos Olite, localidad situada 50 kms al norte de Tudela. Tiene un cerco amurallado que conserva un recinto más antiguo en un extremo de la población. Tiene forma trapezoidal y originalmente contó con 20 torres, de las que solo se conservan 12. Aunque casi todos los que estudian o recogen sus datos, son partidarios de la cronología romana, también hay quien indica que puede ser fortificación islámica.

No se encuentra en los itinerarios romanos ni en la relación de ciudades vasconas que cita Ptolomeo, y la primera fuente escrita en que aparece la da San Isidoro, nombrándola como fundación de Suintila en el año 621. Sin embargo, todos los autores que la fechan como romana, lo hacen entre los siglos I a C y I d C, basándose en los sillares almohadillados de sus torreones

Salvo un fragmento de inscripción funeraria y una moneda, todos los restos con que se pretende demostrar el origen romano de Olite proceden del entorno, de villas romanas. No hay noticia del hallazgo de cerámicas en el interior de la población.

También es difícil demostrar su origen musulmán, ya que tampoco es citada por los geógrafos árabes y no hay conocimiento del hallazgo de cerámica islámica. Aunque si se hubiera encontrado cerámica en algún hallazgo casual, seguramente hubiera pasado inadvertida, algo que no suele pasar con la cerámica romana, más fácilmente identificable. Además Olite se sitúa en la Navarra media y se tuvo que reconquistar en una etapa temprana (Sancho Garcés I, 905-926), cuando todavía no existían las producciones más características de las cerámicas califales o taifas, mucho más lujosas y decoradas.

El tipo de sillar almohadillado que aparece en los torreones de Olite no se parece a los sillares almohadillados de época romana, sino a los de otras construcciones medievales cuyos paralelos podemos ver en castillos de Sádaba o Caspe, en Aragón. Por otra parte, los torreones de Olite son cuadrados, mientras los de cronología romana que podemos tener más cerca son de planta circular.

Las torres de vigilancia y señales.

Para el control del territorio y vigilancia de las ciudades existieron toda una serie de torres y atalayas que permitieron la comunicación y envío de mensajes desde cualquier punto de la España musulmana hasta Córdoba. También las ciudades importantes, mantendrían un sistema de torres de vigía alrededor de ellas.

Son edificaciones con estructuras muy diversas, dependiendo de su función, ya pudiendo tener una pequeña guarnición o siendo solo un punto de transmisión de una señal.

-Torre de Rada.

16 Kms al sur de Olite encontramos el desolado de Rada, poblado amurallado medieval que se asienta sobre un alto cerro junto al río Aragón. Las excavaciones han dejado al descubierto la mayor parte del urbanismo, con un aceptable grado de conservación, ya que el pueblo se destruye en el año 1455, sin volverse a poblar nuevamente.

No hay nada entre los materiales recogidos en la excavación, ni en las estructuras fortificadas que rodean el poblado, que tengan una cronología islámica. Pero

existe en el extremo sur del cerro un torreón circular aislado, separado por un foso, de todo el conjunto anterior.

Difiere del conjunto de fortificaciones, no solo por su planta circular, sino por estar construido por un aparejo de hilada regular, con sillares bien escuadrados, a soga y tizón, donde en algunos se puede observar un suave almohadillado en sus caras, algo desgastadas por la erosión.

La torre tiene un diámetro de 8'30 mts y una altura vista de 4'30 mts, que aumentará el día que se excave su base. Parece una torre maciza, ya que no tiene puerta de acceso, pero en realidad se encuentra rellena de escombros compactados y el acceso estaría en cota alta, en la parte desaparecida. La pared tiene un grosor de 1'35 mts, dejando una planta baja con un diámetro interior de 5'60 mts.

Casi nadie se ha aventurado a fechar esta construcción. Juan Zozaya mantiene su cronología islámica en base a su aparejo y forma. La torre sería la fortificación más antigua de todo el conjunto, aunque en el cerro han aparecido algunas cerámicas prerromanas, pero no hay continuación hasta la etapa medieval. De pequeñas dimensiones para mantener una guarnición, se trataría de una torre de señales y comunicación entre la zona de frontera de Olite y los incipientes reinos cristianos, con el área musulmana del Ebro.

- Atalayas de vigilancia.

En los alrededores de Tudela, el sistema defensivo de la ciudad islámica se completaba con una red de torres atalayas de vigilancia y señalización en un radio de varios kilómetros. Se situaban en puntos elevados del territorio y tenían comunicación visual entre sí y con un punto central en la alcazaba. Apenas quedan vestigios de estas torres, que serían muy pequeñas, ya que su misión no es la de albergar una pequeña tropa, sino la de hacer señales para comunicación.

Saliendo del ámbito próximo a Tudela, existen otras torres de señales que hemos localizado en zonas altas que bordean la zona de vega del Ebro en su margen izquierda, en los términos de Valtierra y Arguedas, localidades que están a 17 y 14 kms al norte de Tudela, respectivamente. Son dos torres de muy pequeñas dimensiones y que por sus características han de haber sido construidas en un mismo momento.

La de San Roque, en Valtierra, se localiza en lo alto de una cresta, flanqueada de barrancos, que se asoma hacia la vega del Ebro, desde la zona alta de la Sierra del Yugo. Tiene unas medidas de 3'85 por 3'45 mts, y se conserva en una altura de 2'60 mts. Los muros tienen una anchura cercana al metro. No tiene aberturas en la planta baja y está construida con piedra yesífera, muy terrosa, cogida con argamasa.

La del Molinar, en Arguedas, es idéntica, 3'80 por 3'55 mts, y se conserva en una altura de 2'30 mts. Igual anchura de muros, sin aperturas y con los mismos materiales constructivos

La Medina de Tudela.

Tudela está considerada una de las principales ciudades islámicas del norte de la península, sobre la que han tratado muchos investigadores con mejor o peor acierto. Su situación geográfica, en la vega de los ríos Ebro y Queiles, con muy buenas vías de comunicación en el eje del mismo valle y con buenos accesos hacia el norte de Navarra y la Meseta, hacen del enclave un lugar privilegiado para el establecimiento de poblaciones y la economía de las mismas.

Sin embargo, no será hasta principios del siglo IX cuando comenzará a adquirir importancia en época islámica, llegando a ser brevemente reino de taifa independiente durante el siglo XI, y la segunda población de Navarra desde su reconquista hasta nuestros días.

Tras varios años de excavaciones, hemos ido comprobando que el poblamiento en el solar que ocupa la Tudela actual, estuvo ocupado desde los comienzos del primer milenio antes de Cristo, y no se interrumpe en ninguna etapa histórica.

La Tudela Islámica anterior al 802.

El Diccionario de la Real Academia de la Historia (1802) cita que Ayub el Lajimita se apoderó de Tudela en el año 716, conservando su nombre. Sin embargo, la única fecha que siempre se ha tenido en cuenta es la de ibn Hayyan en su obra conocida como Muqtabis, en la que cita. “... *el emir Al-Hakam confió a Amrús ibn Yusuf el gobierno de la frontera superior...re pobló el monte de Tudela y lo convirtió en un hermosa ciudad...*”. Es la fecha 802 la que se estima como la de fundación de Tudela,

aunque la palabra repobló también se puede aceptar con significado de construir o reparar.

La arqueología ha comenzado a dar algo de luz a una de las etapas más oscuras de la historia de Tudela. Las recientes excavaciones que se han venido realizando en el Cerro de Santa Bárbara durante los años 2002-2003 han descubierto por primera vez niveles arqueológicos y urbanismo del S. VIII.

El núcleo islámico primitivo, anterior al 802, estaría rodeado por una muralla, de la cual solo parece quedar un único vestigio en un corral interior de la calle San Nicolás. Hoy esta muralla ha quedado convertida en muro de aterramiento, junto con otras reparaciones de época cristiana. Formado por grandes bloques de piedra caliza, escuadrados, pero sin tallar, presenta una disposición de los sillares a soga y tizón, con algunas series de tizones estrechos de clara factura islámica. La piedra que se utiliza en este cerco es una caliza de mala calidad, que aparece en la margen derecha del Ebro, diferente a la de la margen izquierda, con mejor calidad.

La Tudela Islámica fundacional.

Pero no será hasta la fecha del 802 en que Amrús-ben-Yusuf, mandado por el emir Alhakam I, reforme sus murallas y repueble el monte, convirtiéndola en una hermosa ciudad. Ahora sabemos que existe una población amurallada anterior a esta fecha y que el verbo utilizado en las fuentes escritas, que tanto se puede usar con la acepción de edificar como de reconstruir, se refiere a este segundo significado.

Sin una base documental siempre se ha afirmado que Amrús funda Tudela hasta el cauce del Mediavilla, un pequeño cauce que recoge barrancos locales, y pocas décadas más tarde se amplía la ciudad hasta el río Queiles, triplicando su superficie. Amrús fortaleció el cerco de muralla existente anteriormente y fortificaría la zona alta del Cerro de Santa Bárbara. No solo darle una nueva apariencia estructural, sino concederle un nuevo estatus político y económico, fue lo que impulsó a convertir Tudela en una de las medinas más importantes de la Marca Superior de Al-Andalus.

La importancia creciente de Tudela favoreció la inmigración de poblaciones vecinas lo que hizo que pronto se traspasara el límite de las murallas.

La mayor parte de esta población comenzaría a situarse al exterior de las murallas, en arrabales cerca de las puertas. Estos barrios periféricos, existentes en todas las ciudades islámicas, no tenían una sólida muralla, pero la etapa de poder que vivió Tudela bajo el dominio de Musa ben Musa a mediados del siglo IX, muy bien pudo desembocar en el nuevo amurallamiento de la medina hasta la margen izquierda del río Queiles.

La Alcazaba, las Murallas y el Puente.

El siglo IX supone el reforzamiento urbanístico de la medina, basado en tres puntos fuertes: una alcazaba que ostente el poder militar, unas murallas que den seguridad a la población y un puente sobre el Ebro que ofrezca la posibilidad de cultivo en la margen izquierda y el paso rápido hacia las zonas fronterizas con los cristianos.

La alcazaba se situó en la zona alta del Cerro de Santa Bárbara. Muy poco sabemos de ella, y las excavaciones desarrolladas en la cima del cerro han demostrado que se desmantela hasta los cimientos en el S. XII para construir el castillo cristiano.

El nuevo amurallamiento se realiza sobre el primitivo cerco del siglo VIII, pero durante el siglo IX se realiza la expansión de la ciudad, con una nueva muralla que reaprovecha sillares de la anterior muralla, mezclando la caliza de mala calidad y piedra arenisca que solo se encuentra en la margen derecha, con piedra caliza dura que aparece en la margen izquierda. Esto se debe a que tras la construcción del puente se explotan en mayor cantidad las canteras de la zona de Bárdenas, que será la principal zona proveedora de piedra caliza desde esta época.

El de la calle Granados es el tramo más conocido, por haberse conservado descubierto, formando una parte del lateral de la calle que no está ocupada por viviendas. Por la diferencia de colocación de sus piedras se ven las huellas de diferentes obras de reparación, la mayor parte modernas con piedra de pequeño tamaño muy bien rejuntada y cantidad de huecos rellenos con trozos de ladrillo.

Del frente de muralla que discurría paralela al Queiles, por los actuales Paseo de Pamplona y calle del Muro, de donde le viene el nombre, hemos tenido oportunidad de verla en cinco intervenciones realizadas entre los años 1996 y 2007, por lo general mal

conservada. Actualmente los restos de la muralla gozan de una protección especial y no pueden ser derribados, caso que no se dio en los dos primeros solares donde apareció, siendo desmantelada total o parcialmente.

Las murallas estuvieron jalonadas por torreones de planta rectangular, con muy poco desarrollo al exterior. No sabemos si esto fue así en todo su perímetro, pero las dos únicas torres que han aparecido en excavación solo se adelantaban algo menos de dos metros. Así se pudo ver en el ya desaparecido tramo de muralla que se encontró en la calle del Muro en el año 1999 y el que se aprecia junto al tramo de muralla de sillares almohadillados cerca de la calle Padre Ubillos, aunque solo con la primera hilada de cimentación. Por el momento desconocemos la longitud de los torreones y a cuanta distancia se situaban uno de otro.

Los puntos más fuertes tuvieron que ser las puertas, flanqueadas por torreones, tal como aparece la Puerta de Calahorra en el plano de Tudela de 1800 que dibuja el ingeniero Alejandro de Retz. Ésta, junto con las del Puente, de Zaragoza y del Mercado o de la Morería, fueron las principales de la ciudad.

Las puertas, además de estar protegidas, no deben permitir un acceso rápido al interior de la ciudad. Esto se consigue mediante dobles puertas y entradas en ángulo. La estructura de las casas ha cambiado, pero aun se mantiene el trazado de entrada en codo en el acceso desde Herrerías a Granados o desde el Muro a Verjas, ahora muy alterado por los nuevos planes urbanísticos.

Como único elemento decorativo perteneciente a la una de las puertas, en este caso a la de Calahorra, se encuentra un sillar con parte de una roseta formada por una estrella de seis puntas rodeada por un círculo. El mundo islámico está rodeado de símbolos protectores. Esta roseta, hallada junto a la muralla descubierta en el año 1986 en la calle Padre Ubillos, pudo estar colocada en la desaparecida Puerta de Calahorra, que al igual que las de la Fortaleza de Gormaz (Soria) se encontraría colocada hacia la zona de donde vienen los vientos dominantes (Cierzo) para proteger a la ciudad de los malos genios que vienen del noroeste. El mundo islámico está rodeado de símbolos protectores contra el mal de ojo y las influencias perniciosas producidas por conjuros y genios malignos, y que son muy comunes encontrarlos en amuletos y decoraciones de la cerámica. No sería de extrañar que este símbolo estuviera protegiendo una de las

entradas principales de la ciudad, precisamente por donde el viento puede traer más influencias perniciosas de los reinos cristianos del norte.

La zona más vulnerable de Tudela es la Oeste. Sabemos de la existencia de un foso que tras la conquista de Navarra en el siglo XVI se fue colmatando y pasó a convertirse en la calle de mayor anchura del casco histórico, la de Herrerías.

El puente es obra musulmana, pues aparece citado en las obras de los cronistas árabes, hablando de las norias existentes bajo sus arcadas. Pero debió de ser renovado completamente en la época de Sancho el Fuerte, siguiendo la crónica que de este rey hace el Príncipe de Viana. El hallazgo de marcas de cantero en zonas bajas de los tajamares, con idénticas características a las que se hallan en la catedral y algunos sillares de las murallas del castillo, parecen indicar que la obra que hoy se conserva fue renovada en época cristiana.

No hay una fecha para la construcción del puente, pero por lógica tuvo que acaecer en la etapa en que Amrús reconvierte la población en un nuevo punto fuerte. La existencia del puente movería la economía de la ciudad, permitiendo una nueva vía de comercio hacia los territorios de la margen izquierda del Ebro, implicando que el paso de mercancías genere nuevas actividades de almacenamiento, producción y transformación.

También supuso facilitar la puesta en cultivo de los campos de Traslapunte y el paso rápido de tropas con que proteger las poblaciones musulmanas cercanas a la frontera con los cristianos.

El urbanismo de la Medina.

Muy poco sabemos del urbanismo que tuvo interiormente Tudela en la etapa islámica. Hemos de partir de un concepto diferente de calles al que estamos acostumbrados a ver, ya que la calle es un mero elemento de tránsito para llegar al adarve ese pequeño callejón que se introduce en el interior de la manzana, donde desde un pequeño patio se accede a las viviendas.

No existen plazas ni espacios abiertos, creciendo la ciudad abigarradamente y en progresión, adaptando las calles a las características del terreno, allí por donde discurren los caminos que se van haciendo por el uso vecinal de viviendas y campos de cultivo.

No hay un planteamiento urbanístico. Las casas se han ido construyendo por aproximación, respetando las alineaciones y accesos de las ya construidas. En zonas llanas se pueden hacer calles rectas, en ladera hay que adaptarse a las zonas por donde discurre el agua de lluvia, que acabarán siendo calles.

En muy pocas ocasiones se han localizado estructuras de vivienda que se puedan fechar en la época islámica comprendida entre los siglos IX y XII. Esto se debe por una parte a las pocas oportunidades que se ha tenido de poder excavar en zona ocupada por viviendas en esta época, y aquellas en que se ha podido realizar algún sondeo apenas han dado restos por estar o muy destruidos en remociones de tierra posteriores o por no poder realizar una excavación en extensión.

La edificación normal se realizaba con cimentación y primeras hiladas de alzado construidas con mampostería unida con barro. En alzado se generalizaría la construcción con adobe o tapial, y aunque ya sería ordinario el uso de la cal y los ladrillos, la mayor parte de las viviendas utilizarían los elementos más económicos. Solo las edificaciones más nobles, de tipo religioso, militar o civil, se construirían con argamasa y ladrillos.

Uno de los datos que está aportando la arqueología a la configuración de la ciudad islámica es el conocimiento de que no todo el solar existente al interior de las murallas esta ocupado por edificaciones. Existe una amplia extensión dedicada a cultivos agrarios y zonas ganaderas que se situaría al interior de todo el frente de muralla que corría paralelo al río Queiles. Esta extensa área ofrecía a los viajeros que venían por el camino de Zaragoza la imagen de una medina rodeada por un vergel y jardines, que no eran otra cosa que frutales, huertas y casas de campo, regadas por una curiosa red de acequias que canalizaban el agua de las numerosas fuentes existentes en esta ladera del casco histórico y que hoy, todavía discurren bajo las viviendas.

La zona comprendida entre el Queiles y el Mediavilla, con una vertiente edificada y otra ocupada por las huertas, albergará en la zona más alta, el centro religioso, político y comercial de la medina. La mezquita aljama, cuyos primeros restos

aparecieron en la Plaza Vieja, en la excavación que llevaron a cabo en 1993 Luis Navas y Begoña Martínez, para continuar con la excavación del interior de la Catedral, en 2002-2003, dirigida por Jesús Sesma e Inés Tabar.

Originalmente fue construida en el S. IX durante la época de mayor poder de Musa ben Musa y coincidiendo con la expansión de la ciudad hasta el río Queiles. Esta primera edificación tuvo planta rectangular, 47'32 x 21'20 mts, dividida en dos partes cuadradas: un patio exterior donde estaría la pila de abluciones y una sala de oración con cinco naves separadas por columnas.

Durante los cinco años que duró el reino de taifas independiente de Tudela, en el S XI, tuvo lugar la reforma de la mezquita, ampliando la anchura del patio y de la sala de oración en dos naves, dando también más longitud a ésta, con unas medidas totales de 71 x 32 mts. Se construyó un pórtico al interior del patio y se edificó un nuevo alminar.

Por algunos documentos conocemos que existieron otras dos mezquitas y otros edificios públicos como los baños y los mercados, algunas de cuyas referencias nos llegan a través de documentos cristianos de la reconquista, pudiendo tratarse de obras ya cristianas, como los baños existentes cerca de la puerta de Albazares o los de San Nicolás.

Los barrios.

Ya durante la etapa islámica vemos conviviendo en Tudela a las tres religiones que forman la sociedad durante toda la Edad Media: árabes, cristianos y judíos. Diversas teorías y estudios han pretendido localizar la situación de las minorías religiosas cristiana y judía sin una base documental fiable, lo que ha llevado a una localización errónea de la judería y mozarabía en época islámica.

Los musulmanes, que pasan de ser una minoría dominante a abarcar la mayor parte de la población, ocupan la ladera sur del Cerro de Santa Bárbara y las dos vertientes del barranco de Mediavilla, lógicamente la mayor parte de la ciudad

Muchas ciudades musulmanas presentan arrabales, pequeños barrios fuera de las murallas. No sabemos si Tudela los tuvo, pero de situarse lo debieron de hacer al otro lado del foso de la calle Herrerías, con acceso a la ciudad por la Puerta del Mercado. En

estos barrios vivirían artesanos que se dedican a realizar actividades algo molestas, como alfareros, herreros o curtidores.

De los cristianos, llamados mozárabes, sabemos muy poco. Debieron de tener una iglesia dedicada a Santa María Magdalena, pero no es la parroquia actual. Su iglesia se nombra en un documento de 1119, año de la reconquista, deduciendo su existencia en la etapa islámica. Hay teorías que agrupan a los mozárabes alrededor de la iglesia, o que los sitúan dispersos entre la población árabe, como ocurre en Toledo.

De los judíos sabemos poco más. Por su condición de grupo más cerrado en sus tradiciones, se agrupan ellos mismos en un único barrio. Se conoce la existencia de una judería vieja porque su situación se nombra en un documento cristiano muy posterior y porque en 1170 se trasladan a un nuevo emplazamiento. Una aproximación nos la da un documento de 1177 en el que nombra la existencia de una sinagoga junto al Orto de Santa María, campos de cultivo propiedad de la colegiata que antes fueron de los

La Necrópolis o Maqbara.

La existencia del cementerio musulmán se presuponía localizarlo frente a las murallas del sur de la ciudad, al otro lado del río Queiles, donde son frecuentes los hallazgos de huesos en sus laderas y la tradición oral actual cita grandes cantidades de enterramientos hallados al hacer los bloques de pisos en toda esa calle. Además en el Archivo Municipal se guarda un protocolo de Juan Español, 1530, que cita los fosales de los moros cabo la Torre de Monreal.

Fue en septiembre de 2005 cuando se localizaron los primeros restos de otra necrópolis islámica, en la calle Herrerías, prolongándose los trabajos de excavación hasta Abril de 2006.

Ocupa en la calle una extensión de 1.400 m², sin que sepamos el área total, ya que desconocemos el límite del cementerio por su lado Oeste. En su época se extendería frente a las murallas de la medina islámica, estando separado de ellas por el barranco o foso natural.

En total se recuperaron 236 enterramientos, con diferente grado de integridad. La posición de todos ellos es la de decúbito lateral derecho, recostados sobre su lado derecho, lo que hace que el cuerpo y la cabeza queden mirando, originalmente, hacia el Sur o Sudeste, ya que la orientación de los cuerpos en su mayor parte Oeste-Este. Solo

uno presentó una disposición totalmente contraria, apareciendo boca abajo, aunque bien pudo ser que lo enterraran sobre el costado izquierdo y el cuerpo girara hacia delante. En todo caso la cabeza siempre quedaría mirando hacia el Norte.

Ya en la fase de uso de la necrópolis, se ha creído ver una falta de espacio que obligaría a ampliar en dos ocasiones su superficie, hasta su abandono y elección de otro lugar.

Apenas se han encontrado ajuares. Se han recuperado cuatro vasijas completas o muy completas. Aparte de estas cerámicas, también podemos considerar como ajuar el hallazgo de un cuerno colocado en el codo izquierdo de otro enterramiento. Otros elementos son más dudosos, como una taba, una pirita y alguna piedra plana redonda, pudiendo ser intrusiones casuales.

La estatura en la mayor parte de los enterramientos que hemos podido medir directamente, desde la cabeza a los talones, se centra entre 1'55 – 1'65 cm, aunque estos datos tendrán que contrastarse cuando se hagan los estudios de antropometría, con los datos correspondientes de edad. Además hay muchos esqueletos incompletos, cuya estatura habrá que calcular por medición de huesos sueltos. Pero hay enterramientos completos que han superado los 1'70 m, incluso con creces, llegando a 1'80, e incluso a 1'85 m. No son muchos, tan solo nueve, pero esta cantidad se incrementará al estudiar el resto de cuerpos incompletos.

Otros elementos curiosos documentados en la excavación fueron los hallazgos de dos mujeres en avanzado estado de gestación, aunque los más llamativos son las traumatologías, sobre todo aquellas lesiones provocadas por armamento, mortales en la mayor parte de los casos: cortes en huesos largos de los brazos y en cráneos.

Por norma, los enterramientos se realizan de forma individual, en calles y con fosas muy próximas para un mejor aprovechamiento del espacio. Esto se puede apreciar en comunidades pequeñas, pero Tudela tuvo un fuerte crecimiento a partir del siglo IX que derivó en un exhaustivo uso de la necrópolis, llegando a constatarse en aquellas zonas donde hemos podido hacer una excavación en extensión, una densidad de enterramientos por metro cuadrado que podemos cifrar en 2'5.

Este gran número, y densidad, viene argumentado por tres factores. El primero es la gran cantidad de enterramientos infantiles. Otro factor es la superposición de enterramientos. Aunque en modo alguno podemos hablar de capas, ya que no hay suelos que diferencien un posible recrecimiento de la necrópolis para poder seguir enterrando.

Estas superposiciones se producen por los continuos enterramientos en zonas donde se han perdido los límites de las fosas, llegando en muchos casos a realizarse cortes.

El tercer factor, y sin duda el más importante porque le confiere al cementerio islámico de Tudela una especial característica es la presencia de enterramientos colectivos que rompen la norma de una fosa para un enterramiento.

En total se han identificado nueve grupos: uno de dos, cuatro de tres, uno de cuatro, uno de seis, uno de siete y uno de ocho. Todos colocados en posición lateral con las piernas flexionadas, aunque con movimientos hacia atrás, mayor o menor acusados.

La cronología viene dada por el análisis de los materiales cerámicos que se encuentran en las arcillas donde se realizan los enterramientos, contrastados con los que aparecen en la tierra junto con los enterramientos, así como los escasos ejemplos de vasijas de ajuar depositados en ellos. Este estudio de las cerámicas y su disposición en el terreno ha diferenciado tres zonas en la necrópolis, que coincidirían con un núcleo original y dos pequeñas ampliaciones.

El núcleo original es el de mayores dimensiones. En sus arcillas compactas se encuentran cerámicas romanas y prerromanas, dispersas y rodadas, muy comunes en este estrato arcilloso en todo el casco urbano de Tudela. También aparecen fragmentos de época islámica emiral. Todos estos fragmentos colocarían el origen de la necrópolis a mediados del siglo IX, momento del despegue urbano de la Tudela islámica.

Ateniéndonos a los hallazgos de ajuares cerámicos, la única de las tres zonas en la que aparecen, la fecha de la primera ampliación habría que llevarla hasta un siglo X avanzado, cronología que da el pequeño vasito esmaltado en blanco colocado con uno de los enterramientos. Los otros vasos de cerámicas comunes, son del siglo IX. Es en esta zona primaria de la necrópolis donde aparecen todos los casos de enterramientos en grupo.

La saturación del espacio es evidente por la gran cantidad de cortes y superposiciones existentes, por lo que fue necesario extender la necrópolis hacia el Norte, acercándola a la puerta de las murallas más cercana. Esto se evidencia porque tras los primeros enterramientos excavados en esta zona, a una profundidad de 1'40 m apareció un pequeño estrato con acumulación de fragmentos de cerámicas comunes: ollas y arcaduces principalmente. Esta cantidad de basura no aparecía en la primera zona, con arcillas más limpias. Las cerámicas de este relleno sedimentario se fecharían

en el siglo IX, apareciendo ejemplares más modernos y esmaltados en la tierra de los enterramientos, pudiendo llevarse éstos hasta finales del siglo X o principios del XI.

Habría que poner límite a la necrópolis en una fecha a mediados del siglo XI, produciéndose ya un nuevo colapso, sin más ampliaciones y teniendo que buscar lugar para nuevos enterramientos, el cual debe de ser el que siempre habíamos tenido como cementerio musulmán, con una cronología de uso desde el siglo XI al XVI, hasta la integración, a la fuerza, en la comunidad cristiana, procediendo desde ese momento a enterrarse en sus parroquias correspondientes.

Los musulmanes tras la “Reconquista”.

Tras la capitulación de Tudela en 1119, la población islámica pasa a ser una mayoría dominada por una minoría cristiana, que debe de abandonar sus posesiones y mezquitas para ocupar un territorio extramuros de la ciudad. Algunos abandonaran sus hogares para emigrar hacia territorios no reconquistados, pero el arraigo a la tierra y la cultura, harán que una gran mayoría se queden en ese nuevo barrio de la Morería, conservando su propia religión, conviviendo con cristianos y judíos, en una mezcla de culturas que enriquecerá a los reinos medievales de la Península.

Este arraigo no fue común a todo Navarra en su progresivo proceso de reconquista. Es muy probable que tras el avance de la frontera del reino de Pamplona, no quedase población musulmana dentro de su territorio y emigrase a los territorios del sur. Hay que tener en cuenta que estos musulmanes que pudieran vivir en el reino de Pamplona, no estarían muy bien vistos, teniendo al enemigo a las puertas; él que de vez en cuando hacía campañas de saqueo en su territorio.

Este caso no se dio en la ribera, ya que la reconquista avanzó mucho más rápidamente, colocando la frontera casi a mitad de la península, y además existían ya varios siglos de convivencia con los cristianos, existiendo unos fuertes laxos, cuando menos económicos.

El legado musulmán.

Durante los cuatro siglos de ocupación como población dominante, más otros cuatro como población dominada, pues en Navarra la mayor parte de los musulmanes abandonan la zona junto con la expulsión de los judíos en 1498, la población musulmana ha dejado un legado material que historiadores del arte y arqueólogos hemos ido recuperando y estudiando a lo largo de los años, y de los que esperamos sigan saliendo buenos ejemplos en las excavaciones arqueológicas que se hacen en nuestro territorio.

No solamente hemos heredado un pasado material, sino que también ha sido cultural.

Aunque muy modificado, el urbanismo de Tudela, conserva calles con el entramado original de época islámica, y escondidos dentro de sus manzanas, todavía existen pequeños callejones privados que eran los antiguos adarves de la Tudela medieval.

De los musulmanes heredamos toda la tradición alfarera que prácticamente ha llegado hasta la aparición de la porcelana y las vajillas de vidrio. El horno musulmán, más perfecto que el romano, se ha mantenido en la tradición popular, así como la elaboración de técnicas para la decoración de los diferentes tipos de vajilla fina y cacharrería.

Las técnicas de construcción, basadas en una arquitectura de ladrillo y barro, sin olvidar la llamada “teja árabe”, puesto que los principales albañiles y maestros de obra, fueron moros y mudéjares.

Una gran cantidad de palabras introducidas en el vocabulario castellano, además de topónimos e hidrónimos, aunque estos son muy minoritarios en la marca superior, siendo mayores los que con expresión castellana hacen referencia a los árabes: Cabezo Moro, Cueva de la Mora, etc.

Pero sin duda el mayor legado que dejaron y que pervive en muchos de nuestros campos es una ordenanza de aguas y distribución de las mismas mediante acequias, del caudal de algunos ríos pequeños, que en algunos casos se ha mantenido hasta la

actualidad, que fue mantenido tras la reconquista y copiado en nuevos repartos de tierra durante la repoblación de los territorios del Valle del Ebro.